

HOMILÍA EN LAS PRIMERAS VÍSPERAS DE LA ASUNCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA A LOS CIELOS, 14 de agosto de 2016

Con la celebración solemne de las primeras vísperas da comienzo la solemnidad de Santa María en el misterio de su gloriosa Asunción a los cielos. Os invito a vivir con gozo este día que ahora empieza para dar gracias a Dios y bendecir su santo nombre por haber entregado a la humanidad a nuestra madre la Santísima Virgen María. Ella es nuestro gozo y nuestra esperanza porque allí donde fue colocada por su Hijo Jesucristo, después de su vida terrena, allí seremos colocados también nosotros si nos mantenemos unidos a Jesús y cumplimos sus mandamientos.

El Papa emérito Benedicto XVI concluía su Encíclica *Spe salvi* (Salvados en esperanza) con esta breve, pero importante reflexión: “La vida es como un viaje por el mar de la historia, a menudo oscuro y borrascoso, un viaje en el que escudriñamos los astros que nos indican la ruta. Las verdaderas estrellas de nuestra vida son las personas que han sabido vivir rectamente. Ellas son luces de esperanza. Jesucristo es ciertamente la luz por antonomasia, el sol que brilla sobre todas las tinieblas de la historia. Pero para llegar hasta Él necesitamos también luces cercanas, personas que dan luz reflejando la luz de Cristo, ofreciendo así orientación para nuestra travesía. Y ¿quién mejor que María podría ser para nosotros estrella de esperanza, Ella que con su « sí » abrió la puerta de nuestro mundo a Dios mismo; Ella que se convirtió en el Arca viviente de la Alianza, en la que Dios se hizo carne, se hizo uno de nosotros, plantó su tienda entre nosotros (cf. *Jn* 1,14)? (SpS 49)

A poco que examinemos nuestra vida nos encontraremos con personas que han sido luces para nuestro caminar. En primer lugar nuestros padres y nuestra familia, nuestros educadores y maestros, los amigos de verdad... y tantas personas buenas con las que nos hemos encontrado en la vida y nos han iluminado con su ejemplo y su testimonio de honradez y limpieza de corazón. ¡Los cristianos nos hemos encontrado con la luz de tantos hombres y mujeres santos que son frutos maduros de la Redención de Cristo y suponen para nosotros un modelo de vida cristiana!

La Virgen María es la santa entre las santas. En la vida de la Virgen María encontramos una fuerte luz para nuestras oscuridades y dudas. Con su ejemplo nos ayuda a hacer lo que el Señor nos dice que hagamos y con su poderosa intercesión nos acompaña en los momentos más trágicos de nuestra vida. María es para el cristiano verdadera estrella de su esperanza por eso os invito, hermanos, glorificar y alabar a Dios Nuestro Señor con la Virgen María de modo que cantemos con ella sus grandezas porque ha hecho maravillas para salvar a los hombres y liberarlos de la postración en la que los ha sumido el pecado y la muerte.

Con María, demos gracias por la paz que disfrutamos y pidamos la paz para quienes no la tienen. Agradecemos el pan con el que nos sacia el Señor cada día y pidamos que todo hombre tenga el alimento necesario para vivir con la dignidad para la que el Señor lo creó. Acojamos la Palabra de Dios que se hizo carne en el seno de la Virgen María y demos a conocer al mundo la luz de Cristo resucitado de entre los muertos. Cooperemos con el Espíritu Santo que engendró en María a Cristo, esperanza de todos los pueblos. Abramos nuestros ojos para ver con la luz de la fe cómo, ciertamente, el Señor ha enviado su mensaje a la tierra y su palabra ya corre veloz por todo el mundo derritiendo el hielo de la obstinación y del pecado de los hombres. Contemplemos cómo amanece para toda la humanidad un mundo nuevo del que es primicia ya la Virgen María asunta a los cielos y coronada con la corona de la gloria que no se marchita.

+ Juan Antonio, obispo de Astorga